



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO IV

MADRID, 1 DE MAYO DE 1961

NÚM 32

Deposito legal: M-9546-1958.



HACIA EL II CONGRESO DE CREVILLENTINOS AUSENTES

El Excmo. Ayuntamiento de Crevillente se adhiere a su organización y celebración

UNA INSTANCIA

He aquí la instancia dirigida al excelentísimo Ayuntamiento de Crevillente en corporación.

«Joaquín Galiano García, mayor de edad, natural de Crevillente, residente en Madrid, calle de Martín Martínez, 4, como Presidente de la Cofradía de Crevillettinos Ausentes, de Madrid, en proyecto de transformarse en el Centro de Iniciativas Crevillettinas, y director de la revista de exaltación crevillentina LA TERRETA, ante ese excelentísimo Ayuntamiento comparece por el presente escrito, y respectuosamente

EXPONE:

1.º Que para la Semana Santa de 1962 deberá celebrarse en Crevillente el II Congreso de Crevillettinos Ausentes, según se acordó en el I Congreso de 1957.

2.º Que la celebración quinquenal de estos Congresos sería muy de desear, para producir, entre otras cosas, una afluencia extraordinaria, de crevillettinos ausentes, a la Semana Santa crevillentina, y, consiguientemente, una estrecha hermandad y un posible estímulo de superación entre todos sus hijos, que sólo bienes materiales y espirituales podrían producir.

3.º Que para asegurar, en la medida de lo posible, el éxito del II Congreso, se requeriría organizarlo con el máximo tiempo disponible, sumando a su organización el mayor número de aportaciones y colaboraciones.

4.º Que los crevillettinos de Madrid que actuamos como dirigentes de estas organizaciones, hemos decidido sumarnos en principio a la celebración del II Congreso, editando un número extraordinario de LA TERRETA, a publicar el 1 de enero de 1962.

Por todo lo cual, de ese excelentísimo Ayuntamiento

SOLICITA:

a) La adhesión y ayuda de esa Corporación a la organización y celebración del II Congreso de Crevillettinos Ausentes, en la forma que lo crea oportuno.

b) Que se nombre una Comisión municipal de dos a tres miembros para que, en unión de otras dos o tres personas representativas e idóneas de la población (Patronato de la Semana Santa, entidades, etc.) y, si se estima conveniente, un representante de cada CC.CCAA, se constituyan en Junta o Comité Organizador del II Congreso de Crevillettinos.

c) Que se recabe del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid la presencia de su señor Alcalde o de una representación de aquel Ayuntamiento para que, coincidiendo con el II Congreso, se pudiera inaugurar la lápida rotuladora de la crevillentina Avenida de Madrid, cuyo mármol está adquirido por la C.C.A. de Madrid desde hace años; y

d) Que habida cuenta de que el extraordinario de LA TERRETA pretende ser

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca.



EDITORIAL

Ventanas abiertas

En el Aniversario de Joaquín Valdés

Se nos dice que alguno de los señores concejales de la *nueva ola* está dispuesto a proponer al Municipio el que se haga propaganda entre el vecindario para que a las sesiones del pleno asista más público del que es habitual. Celebraríamos que el público crevillentino respondiera a estas llamadas, ya que este sistema que se nos ocurre llamar de ventanas abiertas sería muy conveniente para interesar de verdad al vecindario en los problemas municipales. Y decimos de ventanas abiertas, a conciencia de que al ser no demasiado grande el salón de sesiones municipal, el público que no cupiese en el recinto podría situarse en la calle, viendo y oyendo a través de los ventanales.

No se trata de halagar el posible placer morboso de ciertas gentes, que sólo se deleitan ante la posibilidad de un debate excesivamente apasionado. No. Se trata de que los señores municipales se sientan asistidos y estimulados por unos seguidores, cuantos más mejor.

El hombre es hijo de sus actos, pero también de sus palabras. Y la palabra, muchas veces, está condicionada por el auditorio. Demos un auditorio atento e interesado y nuestras palabras—nuestros pensamientos—cobrarán calidad y altura.

Que no se arguya la indiferencia de las gentes. Las gentes son miméticas y contagiosas y reaccionan cuando el estímulo—la información o la propaganda—es adecuado. Uno de los nuevos concejales se valió precisamente para su campaña electoral de una eficaz propaganda, enviando a cada cabeza de familia de la localidad su programa y hasta su fotografía. El resultado fue, según nos dijeron, que obtuvo más votos que nadie. Satisfagamos la natural curiosidad del lector añadiendo que se trata de don Antonio Lledó Martínez.

Hágase sin temor la prueba. Que el público crevillentino desborde el salón municipal de sesiones. Que se acostumbre a presenciar respetuosamente las intervenciones y los debates. Después vendrá el comentario, el eco, la sedimentación de aquello que tenía suficiente densidad creadora y la volatilización de lo que sólo era retórica. Y los señores municipales tendrán una piedra de toque, un incentivo que les hará proseguir con más ilusión su labor procomunal.

Y, como final de estos comentarios, vaya el ofrecimiento de LA TERRETA, para que en sus páginas pudieran reseñarse también estas sesiones municipales, de tanto interés general.

Un régimen de ventanas abiertas, con abundante claridad y oxigenación, no puede perjudicar a nadie.

EDITORIAL

Valores bien expresados

Cuentan y no acaban de la nueva procesión implantada este año en la Semana Santa crevillentina: la procesión llamada del Cristo de la Agonía, con una talla impresionante del maestro Benlliure y un desfile más impresionante aún. Esta procesión, como ya saben nuestros lectores, salió a las once de la noche y recorrió zonas un tanto alejadas de los itinerarios clásicos, tales como el Puente Nuevo.

Acompañaban al Cristo de la Agonía setenta penitentes, en el verdadero sentido de la palabra. Penitentes que vestían rústica túnica de tela de arpillera blanqueada y cinturón o cingulo de cuerda de pita. Estos penitentes cubrían su cabeza al estilo de los frailes capuchinos o cartujos, y llevaban hachones encendidos, de forma que la luz era escasa, y por las calles, con el alumbrado público previamente apagado, el efecto de misterio unción y penitencia se lograba plenamente. Otros de estos penitentes o cristóforos cargaban pesadas cruces, hechas toscamente de troncos de pino, con peso, nos dicen, no inferior a los veinte kilos.

Va siendo verdad la de que los crevillentinos se superan en lo que a la Semana Santa se refiere. Acción Católica, que hasta ahora no se había manifestado muy ostensiblemente en nuestros desfiles pasionarios, ha acertado plenamente. Y es que la emulación es causa infalible de que los valores sean bien expresados. Y los crevillentinos se sienten siempre emulados cuando de su Semana Santa se trata. Desconocemos absolutamente los nombres de los penitentes que figuraban en esta procesión, y sus organizadores, pero no sería difícil imaginar la mano del Vicario, don Federico García Moreno y sus entusiastas colaboradores. Acertar con ese tono austero, más aún, místico, en que parece que se ha desarrollado este nuevo desfile, es doble acierto, por cuanto viene a neutralizar la inevitable disipación que el barroquismo de nuestras procesiones y el vigoroso colorido del ambiente, suelen producir inevitablemente.

Sentimos escribir este comentario sin la experiencia gozosa de una visión personal, pero parece claro el éxito, cosa nada fácil cuando, como en este caso, se trataba de rayar a la altura de nuestras procesiones clásicas, ya tan valiosas, por tantos conceptos.

La Acción Católica crevillentina, que en otros campos de la caridad y el apostolado cubría objetivos importantísimos, se puede apuntar este otro triunfo, tan legítimo, de haber incorporado a la Semana Santa crevillentina este nuevo matiz, tan necesario, de un auténtico fervor, de una pura interpretación del verdadero espíritu de Cristo en su Pasión y Muerte.

El 14 de este mes de mayo se cumple el primer aniversario de la muerte del que fue nuestro Redactor en Alicante, Joaquín Valdés Aznar, poeta y escritor, enamorado como pocos de todas las cosas crevillentinas.

En tan triste efeméride, LA TERRETA le dedica un emocionado recuerdo, publicando unos versos de uno de sus paisanos y admiradores y la letra de dos bellísimas canciones, de las que Valdés era autor, tanto de la letra como de la música, a la que también rendía gran veneración.

UN RECUERDO QUERIDO

¡Un poeta de Crevillente
se nos despidió muriendo!
Es Valdés, un gran amigo
del pueblo que ama y que siente.

Valdés, artista eminente,
es tu recuerdo inborrable;
tu bondad fue inimitable.

Los hijos de Crevillente
te tendrán siempre presente
por generoso y amable.

¡El cielo te abrió las puertas
donde mereciste entrar!

Gloria a ti hemos de cantar,
recordando que allí estás
entre el Amor y la Paz.

MANUEL ADSUAR MAS.

CHIQUELLA MIA

(Barcarola)

Letra y música de J. V. A.

Mientras la luna, bella y radiante,
quiere alumbrarnos con su fulgor,
deja que sueñe y a ti te cante
como si fuera tu trovador.

Deja que sueñe y a ti te cante
como si fuera tu trovador,
mientras la luna, bella y radiante,
quiere alumbrarnos con su fulgor.

Chiquella mia,
amor de mis amores

Encanto y alegría
de mis sueños mejores.

En tu hermosura,
tu gracia y tu candor,
yo vi a la imagen pura
que veneré mi amor.

CHIQUELLA MIA,
etc., etc.

VOLVER A VERTE

(Barcarola)

Letra y música de J. V. A.

Volver a verte es mi quimera,
mis pensamientos, mis ilusiones
contigo están...

Tú eres la dicha que mi alma espera,
tú eres mi gloria, tú eres mi cielo,
tú eres mi afán.

Aunque florezca la primavera
esplendorosa como ninguna
vez floreció...

Tú serás siempre la flor primera,
la más fragante, la más hermosa
que el sol miró.

"La millor terra del mon"

Cómo, cuándo y por qué escribió el Marqués de Molins tan famosa letrilla.

Por JOSÉ RICO DE ESTABEN.

ENCLAVADO Crevillente en el corazón de la provincia alicantina y definido literariamente Alicante como «LA MILLOR TERRA DEL MON», considero muy adecuado el nombre de esta publicación, LA TERRETA, como elemento definidor que con tanta elocuencia habla de la noble fraternidad que enlaza a los crevillentinos.

Así, resulta del caso que conozcan sus lectores el todo de la composición que encabeza el mencionado estrambote, la cual rebosa gracia, interés y amenidad.

En el transcurso de su fecunda historia, hombres eminentes en las artes, las ciencias, la milicia, la política y las letras, desfilaron por la ciudad de Alicante dejando públicos testimonios de su admiración a la hermosa capital. Pero el verdadero espíritu de Alicante no quedó definido hasta el año 1848, en que el Marqués de Molins, en una epístola literaria muy conocida y celebrada, la proclamó «LA MILLOR TERRA DEL MON».

Los alicantinos repiten el estrambote de la poética misiva con feliz, orgullosa y original insistencia. Pero son muchos los que desconocen el resto de la composición, la personalidad de su autor y la del extimo poeta castellano a quien fue dirigida.

El Marqués de Molins

El Marqués de Molins llena diversos pasajes en la historia patria con su personalidad eminente. Se llamaba don Mariano Roca de Togores y Carrasco, era hijo del conde de Pinobermoso y de la condesa de Villarreal y nació en Albacete el día 17 de agosto de 1812. En la calle de la Feria, de la mencionada capital manchega, perdura la casa natalicia, en cuyo frontispicio una lápida de mármol conmemora tan venturosa efeméride. La principal arteria ciudadana de Albacete se halla rotulada con su nombre esclarecido.

Entre el nacimiento y la muerte, accedida en el cantábrico solar de Lequeitio, el 4 de septiembre de 1889, la existencia de don Mariano Roca de Togores se ofrece a la consideración de los políticos, de los escritores, de los estudiosos, como un elocuente ejemplo de constante superación.

En el orden literario, su labor culminó en 1865, en que fue designado director de la Real Academia de la Lengua Española; y, en el político, al ser nombrado varias veces ministro; habiéndole cabido el honor de acompañar al rey don Alfonso XII desde Marsella a Madrid, en el inicio de la Restauración.

En recompensa a sus sobresalientes servicios, Isabel II le confirió el título de Marqués de Molins y el de Vizconde de Rocamora. Más adelante formó parte del Ministerio-Regencia que presidió Cánovas del Castillo. Diplomáticamente, representó a España en París y ante León XIII, con quien resolvió satisfactoriamente el espinoso asunto de las Carolinas.

Aunque nacido en plena Mancha, como oriundo de la noble casa de los Roca de Togores, de Orihuela, el Vizconde de Rocamora se consideró siempre alicantino, exteriorizando su amor a la capital de la provincia en la inspirada composición poética que es motivo de este comentario.

El «Señor Bretón».

Don Manuel Bretón de los Herreros, a quien el Marqués de Molins dedicó su sin par epístola literaria, está considerado como el más ilustre de los autores cómicos de la primera mitad del siglo XIX.

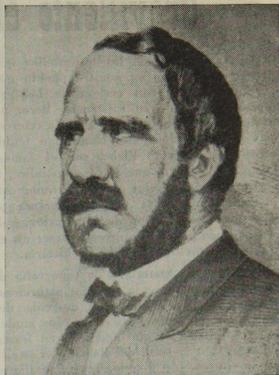
Versificador incomparable, observador habilísimo, feudo en chistes de buena ley, con asuntos sencillos arrancados de la vida corriente, escribió más de ciento cincuenta comedias llenas de originales atractivos, algunas de las cuales, como «Marcela o ¿a cuál de las tres?», «Muérete ¡y verás!», «El pelo de la dehesa» y «La batelera de Pasajes», no morirán nunca en nuestra historia literaria.

Bretón de los Herreros mantuvo con el Marqués de Molins una amistad entrañable. En el invierno de 1848 convinieron en pasar una temporada en Alicante. El viaje habrían de realizarlo juntos, antes de que el rigor de la estación se dejara sentir en Madrid. Circunstancias imprevistas impidieron que el poeta y escritor madrileño pudiera realizar su deseo. Don Mariano Roca de Togores se marchó. Y, transcurridas varias semanas, desde la ciudad del Benacantil, dirigió a su entrañable amigo la siguiente epístola, que, con justicia, ha adquirido inusitada celebridad:

Copiamos algunos de sus versos, que se refieren al clima, costumbres, paisajes y carácter de Alicante:

«Sépadés señor Bretón
que de Poniente a Levante
es sin disputa, Alicante,
la millor terra del mon.

«Mientras que vos, embozado,
por las mañanas de enero,
a la orilla del brasero,
os da un dolor de costado;



El Marqués de Molins

yo, me voy desahorcado,
desde el muelle al malecón,
que es sin disputa, Alicante,
la millor terra del mon.

¿Llega el pez, vivito aún,
a Madrid desde Bilbao?
Denme arroz con bacalao
y ancha torta con atún;
y del aloque común
añadan medio porrán;
y nieguen que es Alicante
la millor terra del mon.

Junto al Nopal de Occidente
se alza la palma lozana,
y en la estación más temprana
ni aun el almdremo imprudente
de dar su flor se arrepiente
al opio del Aquilón;
que es sin disputa, Alicante,
la millor terra del mon.

Nunca el mar a esta ribera
niega su plácida brisa,
ni su apacible sonrisa
esconde la Primavera:
un naufragio pareciera
fabulosa tradición
que es sin disputa, Alicante,
la millor terra del mon.

Y sabed, en fin, Bretón,
que hasta el postrimer instante
será para mí, Alicante,
la millor terra del mon.»

La letrilla del Marqués de Molins se escribió, como queda consignado ya, en 1848. Más de un siglo, pues, llevan los alicantinos repitiendo el literario estrambote; expresión feliz de un escritor noble y generoso a quien los habitantes de nuestra provincia deben imperecedera gratitud.

Madrid, marzo 1961.

J. R. de E.

(Foto del autor.)

Crevillente en la Prehistoria

Pocos y vagos son los testimonios que se han encontrado en nuestro pueblo que permitan hablar con certeza de los primeros albores de su existencia. Pero, no obstante la ausencia, hasta hoy, de referencias y restos elocuentes como han tenido otros lugares como Elche, con el famoso busto de la Dama que lleva su nombre, el cerro de los ángeles con sus numerosas imágenes milenarias o los sorprendentes y maravillosos frescos de las Cavernas de Alpera, nos podemos atrever a hacer un estudio de Crevillente en la Prehistoria.

Sirvamos de materiales la topografía de nuestras montañas, la propia naturaleza, adaptada a las condiciones de vida del hombre prehistórico, así como esos mudos sillares milenarios que aparecen en forma de muros en la cima del llamado «Castellá de la choza», con algunos restos auxiliares encontrados en sus alrededores. Al fin, la Prehistoria, época a que se remontan los muros del «Castellá», no puede tener más fuentes que esos mudos monumentos y los objetos que fueron testigos de una existencia de la que no tenemos referencias orales o escritas.

Los testimonios auxiliares a que me refiero lo constituyen la cerámica, ya que no otra cosa, que yo sepa, se ha encontrado en el «Castellá» y de la que no tengo más referencia que la encontrada por mí, la que seleccioné y ordené con la preciosa ayuda de don Pedro Ibarra, de Elche, venerable y docto anciano que me dispensaba su atención y a quien la vecina ciudad de las palmeras debe su interesante y famoso museo arqueológico.

De la cerámica encontrada en «El Castellá», después de unas constataciones hechas con otros especímenes ya catalogados y confirmados en su verdadero origen, vistas las analogías que entre ellos existían, deducí que pertenecían a los más diversos estilos y épocas, yendo desde la indígena hasta la árabe, pasando por la griega y romana, lo que demuestra que este lugar fué frecuentado desde las primitivas tribus por todas las invasiones que le sucedieron.

Entre los fragmentos de cazuelas, cántaros, ánforas y platos pude apreciar algunos que pertenecían, sin duda, por sus caracteres y configuración, al llamado vaso campaniforme, propio de la civilización de los Millares, predominando unos especímenes de cerámica roja, poco pulida y poco brillante que provenía indudablemente de una fabricación local, la que podría tener su origen en las mismas laderas del «Castellá» que, como se puede apreciar, es de terreno secundario y carbonífero y destaca en sus tierras los colores ocre, rojo, gris y negro. De éstos los que más detenía mi atención eran los fragmentos de origen más antiguo, rústicos, de tierra arenosa y mal amasada, torpemente modelada y mal cocida, de tipo primitivo, en los que se señalaba una influencia griega. Lo que demuestra que los mercaderes orientales llegaron a nuestras montañas, y éstos no solamente fueron los conocidos fenicios de Sidón y Tiro; éstos pudieron ser sus antepasados, aún enigmáticos de los Heleños y Macedonios, donde cada día que se explora

la Historia se demuestra que llegaron hasta las regiones más lejanas de Europa.

Con estos testimonios y con la presencia de esos sillares enormes que aún se mantienen en forma de muros me lleven a situar este estudio del «Castellá» en la hora incierta del período neolítico en que los primeros habitantes de nuestras montañas se manifestaban capaces de tallar la piedra, de decorar la arcilla, de grabar dibujos más o menos geométricos. Mucho antes que las luchas entre Cartagineses y Romanos trajeran a estos dos pueblos al suelo Ibero, antes que los griegos cedieran su plaza a los romanos y dieran origen al pueblo de Crivi o Acriví. Es en este momento de la Prehistoria en que los hombres vivían en «burgos» y se fortificaban en colinas elevadas situadas en sitios escarpados; que vivían de una agricultura pobre, de la caza y el pastoreo. Ese momento que pertenece a los comienzos de la edad de bronce, en que se extiende por todo el Sur y Levante de nuestra Península y por las Baleares la llamada civilización Almeriense. Si en las cercanías de nuestro suelo hay varias estaciones que revelan su existencia como las necrópolis de San Antón, Callosa de Segura, La Algorfa, Orihuela, Redován, Rojasales, debemos ver en los milenarios sillares del «Castellá» el testimonio revelador del primitivo arte monumental de esta remota edad, en que el hombre, saliendo de las cavernas, las sustituye por chozas; y los «dolmenes», «menhires» y «cistes» por «navetas» y «talayots», verdaderas fortalezas y monumentos funerales y templos de adoración a la vez.

Tales son los restos murales monumentales del «Castellá», ¿«Naveta» o «Talayot»? Todas sus características se asocian a confirmar esta idea: la época a que se remontan, su situación y emplazamiento, la disposición de sus muros, la carencia de todo auxiliar de construcción como lo fué el hormigón y el mortero, ya que está construido a base de piedras desnudas, por la época, en fin, que nos revela parte de la cerámica encontrada en sus alrededores, propia de la cultura del Algar. Monumento tal vez único en la Península y que tuvo el privilegio de ser construido en nuestras montañas, ya que su mayor parte han sido descubiertos en la isla de Menorca.

Estas fortalezas y monumentos funerarios estaban edificadas en muros como los del «Castellá», y de fachada plana, como lo dejan entrever nuestros muros. Una pequeña puerta conducía, a través de un corredor a una cámara, conteniendo las incineraciones y los muebles funerarios, pudiendo obtener los restos de 50 individuos. Estas incineraciones se efectuaban sobre una gran loza cóncava. Un ejemplar de este objeto de incineración bien puede ser esa gran piedra cóncava, así dispuesta, que aún se conserva en el centro de los restos murales del «Castellá», esto es, entre los dos muros, y la que, entre otros escombros, cubren una oquedad, la que sería muy interesante descubrir seguros que hallaríamos motivos que confirmasen esta apreciación.

Es evidente que el «Castellá» no tiene nada de castillo: ya era milenario antes de la aparición de los castillos. Fortaleza

y templo donde tal vez se adorase a Endovélico, de quien se supone fuera un numen tutelar de las montañas, cuyo culto persistió aun bajo la dominación romana, y a Neón, dios de la guerra, parecido a Marte. Pues sabido es que los iberos, entre otras cosas de la naturaleza, adoraban a las montañas y las nuestras constituyeron, por su situación frente al mar y elevación, la atalaya más importante de una zona geográfica que en esa edad fué objeto de sólidos estacionamientos prehistóricos.

La vida en estos lejanos tiempos no sólo se manifiesta en «El Castellá de la choza»; debió existir también en su vecina colina llamada «Castellá de las canteras» o «Castellá de las piedras», por hallarse en esta colina las canteras de arcilla y en su cúspide los trazos de unos muros con los restos de piedras amontonadas a su alrededor. Pero este, tanto por su construcción como por la cerámica encontrada en él, demuestra ser de origen más moderno. Igualmente se manifiesta la vida en el «Castell Vells»; tanto en la cima del «Plare» como en sus alrededores encontré fragmentos de cerámica que revelaban las mismas épocas que «El Castellá de la choza».

Estos lugares debían de reunir en aquellas remotas épocas las condiciones necesarias para el establecimiento de las tribus. Sus elevadas montañas eran excelentes observatorios y fáciles sitios de refugio para su defensa y seguridad. Sus montes, más veces que ahora, les facilitaba el pastoreo y la caza, las tierras de aluvión, frescas y abonadas del circo que constituyen el «Castell Vells», los «Ermiteyes», la «Almolexa», cañada del señor Molina y adyacentes, debieron ser objeto de sus primitivos y fáciles cultivos. Las pequeñas fuentes del «Barranc Fort» y de la finca del señor Anar, la misma Fuente Antigua o «Mina del Poble», entonces a flor de tierra, debían suministrar el líquido necesario e indispensable para su existencia. Además de estas razones, la presencia del esparto en nuestras montañas era un medio de atracción en aquellos tiempos, ya que con esta planta y pieles de animales se confeccionaban los burdos y primitivos ropajes con que cubrían sus cuerpos. Con el esparto se confeccionaban, además, muchos auxiliares de trabajo y de caza y hasta distinguidos adornos, como se ha podido apreciar en los esqueletos prehistóricos encontrados en las cuevas de los Murciélagos, en Albuñol, que entre diademas de oro y joyas de hueso los cráneos aparecieron adornados con gorros de esparto, los esqueletos de hombre, mientras el de una mujer llevaba puesto un collar también de esparto del que pendían unos caracoles de mar.

Tal es la deducción que obtengo de mi estudio y la visión que se me ha representado cada vez que me he puesto a reflexionar ante las olvidadas ruinas del «Castellá». En las reiteradas visitas que he hecho a esos lugares, ya coronando las cimas de sus empinadas colinas, ya por sus laderas y barrancos, el hallazgo del más fútil testimonio de la vida primitiva daba tanto valor a mis supuestos como los fósiles (de los que llegué a reunir una interesante colección), me determinaban la geología de nuestras montañas. Al fin, unos y otros son los únicos testimonios de los que se sirve la erudición del hombre para escribir o formar conciencia de un pasado remoto, envuelto en la nebulosa del tiempo.

TOMÁS GALIPIENSO.



CORAL CREVILLENTINA

EL CONCIERTO SACRO

Por parecerme que el Concierto Sacro, celebrado el 1 de abril, no alcanzaría el número de dicho mes, he diferido hasta este mes de mayo la reseña del soberbio acto, ya tradicional en la Semana Santa crevillentina, de dicho concierto, festival superselecto, que deja testimonio del buen gusto de los organizadores y del público asistente.

Como en el pasado año, la Armónica Alcoyana, con la colaboración de nuestra Coral Crevillentina, celebró en el Teatro Iris el magnífico concierto. Empezó el acto a las 7,15 de la tarde, con unas elocuentes palabras del reverendo señor Cura Párroco don Francisco Más Más, que exaltó la calidad artística del acto y la de sus actuantes.

El maestro Ruiz Gasch, al frente de la Coral, interpretó las siguientes obras de polifonía religiosa: «O vos omnes», de Cristóbal Morales; «Tantum lergos», de Palestrina; «Impropria» (Popule meus), de T. L. de Victoria; la «Salves de Es-

naola y «Tota pulchra» dos coros, ocho voces), del Padre Irurizarza. Finaliza la primera parte entre grandes aplausos.

La Armónica Alcoyana llena la segunda parte con el maestro Giner Estruch, interpretando «L'Arlesienne», de Bizet: a) Pastorela; b) Intermedio del «Andante cantabile» (cuarteto num. 1), de Tschakovsky, y «Sinfonía incompleta», de Schubert. Grandes ovaciones.

En la tercera parte actuaron conjuntamente la Armónica y la Coral, cediendo la batuta el maestro Ruiz a su colega el maestro Giner, quien dirige «En el jardín de un monasterio», de Ketelberg, y «Tannhauser» (Coro de peregrinos), de Wagner, composiciones que fueron calurosamente aplaudidas. El señor Giner quiere al señor Ruiz para que ocupe el atril directorial, repitiéndose «Tannhauser», con lo que terminó este memorable concierto, que había sido patrocinado por el excelentísimo Ayuntamiento de Crevillente, y cuyos beneficios fueron dedicados a obras de caridad. A. L. C.

Pregón de San Pascual Bailón

El día veinte de mayo regocijo general, porque de la sierra bajo al bendito San Pascual.

Al molino primero vamos a esperarle, con música y todo para saludarle.

Llega al ameno paraje el glorioso San Pascual. Niñas y niños le cantan con dulzura angelical.

Vamos a dar cuatro vivas que se oigan hasta el cielo. ¡Viva San Pascual el Santo! ¡Viva el bendito Pascual! ¡Viva San Pascual glorioso! ¡Viva el santo celestial!

Empezian las danzas con gran alegría. Niñas y niños le bailan con gran maestría.

Al divino San Pascual todos los niños le adoran, vistiendo honitos trajes de pastor y de pastora.

Todo nuestro pueblo te canta ferviente, en este gran día para Crevillente.

En la plaza de los Mártires se esperan grandes sorpresas. El pirotécnico «Trigo» las guardó para esta fiesta.

Es veintuno de mayo. Gran volteo de campanas. Cohetes de gran tamaño. A las diez de la mañana solemne misa y sermón, que le dice el Sr. Cura a nuestro Pascual Bailón.

Sobre las seis de la tarde, y con grande devoción hombres, mujeres y niños forman en la procesión.

Una traca formidable precede a la procesión, y al cielo van los cohetes como balas de cañón.

Llega al molino primero el bendito San Pascual, con tamboril, dulzainero y la banda musical.

A despedirle va el pueblo con arbo general, porque saben que es el Santo milagroso San Pascual.

Y se da fin al festejo con un fuego artificial, en aquel cuarto molino de Manolo Llebbrés Más.

Y hasta el año venidero tengamos amor y fe, en Dios y en Pascual bendito y su fiesta poder ver.

EMILIO GARCÍA GARRO.

LOS SUSCRIPTORES ESCRIBEN

Don RAMON TOMAS RIDAURA, de Villena:

«Como ya deben ustedes saber por el magnífico corresponsal de LA TERRETA en Crevillente, señor Candela Adsuar, este año ha habido la novedad—aparte unos «pasos» nuevos de mi inmortel paisano Benlliure—de la imponente, serena, humana procesión penitencial del Jueves Santo, a las once de la noche, organizada por Acción Católica. Fue una procesión que a mí, y conmigo a cuantos la presenciaron, me causó una honda impresión. Con ella se dio en Crevillente una auténtica lección de cristianismo. Bajo una tosa túnica de saco, de la que emanaba la más genuina humildad, sólo a la luz de las estrellas, iban, potenciales, encorvados, unos, por el peso de rústicas cruces de pino, con una enorme cruz de madera otros dos, y otros llevando hachas de viento o guiones o estandartes, los penitentes, henchidos de fe. Sus rezos, sus cánticos, su actitud sobrecogían el ánimo, tenían de emoción los corazones y ponían en el ambiente tal respeto, tan religiosidad, que la gente rezaba, rezaba y caía de hinojos cuando llegaba el Santísimo Cristo de Difuntos y Animas, estamos viva del dolor y del martirio. Impone, severa, humana, esta procesión del principio al fin, que tuvo dignísimo colofón en el acto público de Adoración al Santísimo. Ustedes, crevillentinos, y por ende entusiastas de las procesiones de su patria chica, se hubieran emocionado y disfrutado mucho espiritualmente de haberla podido contemplar. Las VI Alforjas para la Poesía tuvieron, como en años

anteriores, éxito y esplendor. En ellas un triunfo clamoroso de este gran rapsoda que es Santiago Escudero, el recitador que siente lo que dice con tal vehemencia, que en su boca no hay versos malos. En pie, le aplaudía la gente, subyugada por su mímica, por su bien decir, por su hondura dramática y situación estética. Yo también tomé parte, al igual que el año pasado, junto con Gómez Nieto, Llorret, el Pregonero de este año, señor Martín Borro, y el poeta que actuó de mantenedor, don Lopa Mateo. Faltó el formidable sonetista que ama mucho a Crevillente, y Crevillente lo idolatra, don Javier de Burgos.»

Don JOSE CERDA JUAN, de Palma de Mallorca:

«Agradezco la «chuchería» que me ha sido enviada como atención de la Cofradía de Crevillentinos Ausentes, por lo que hemos ayudado expendiendo participaciones de Lotería. Ha sido del agrado de toda la familia.»

Señorita ANA MARIA OLIVER BELDA, de Villena:

He recibido el obsequio que ha tenido la gentileza de enviarme la C.C.A. Sinceramente les agradezco esta atención, pero de verdad no debían de haberse molestado. Ya que lo han hecho, reciban mi agradecimiento y que conste que el obsequio es muy bonito y me ha gustado mucho. Saben que pueden contar con esta crevillentina que les envía un saludo desde Villena.»



Aquí, Crevillente

ECOS DE LA SEMANA SANTA

Escrito de prisa y corriendo el último «Mosaico», omitimos dos noticias de relieve: el acto celebrado el mediodía del Jueves Santo en el salón de actos de la Casa Consistorial y el concierto sacro del Sábado Santo.

Las Cofradías pasionarias, presididas por el Patronato y las autoridades locales, ofrecieron una cordialísima recepción al Pregonero don Hermenegildo Martín Borro y a los distinguidos escritores y poetas don Julio Trenas, don Lope Mateo y don Santiago Escudero, a la que asistieron las esposas de los tres primeros; Pepita de Burgos, hija de nuestro entrañable don Javier; Marisol Martín y María Teresa García, hijas del Pregonero y del escultor García Talens, respectivamente, y nutridas representaciones de las CC. CC.AA. de Madrid y Valencia.

Inició el acto el Presidente del Patronato de la Semana Santa, don Emilio Soler Gil, quien dio la bienvenida a los distinguidos huéspedes del pueblo crevillentino y expresó los sentimientos de gratitud y amistad con que los habitantes de la villa corresponden a las innumerables pruebas de cariño que de ellos reciben, terminando deseando una gratísima estancia entre nosotros.

Seguidamente hizo uso de la palabra el notable escritor y periodista Julio Trenas, quien con frase inspirada trazó una semblanza de Mariano Benlliure y de su obra, de la que Crevillente guarda las últimas creaciones, expresando la emoción recibida al contemplar en el museo provisionalmente instalado en un noble caserón crevillentino, el tesoro artístico legado por el inmortal escultor valenciano a esta industriosa villa. Hizo un cálido elogio de la religiosidad y el fervor puestos de manifiesto por los crevillentinos en esta Semana Santa que tenía el placer de presenciar por primera vez y terminó diciendo que se sentía ganado por la belleza y profundidad del ambiente y por la abierta cordialidad de los habitantes de este rincón levantino.

A continuación Hermenegildo Martín Borro leyó su magnífico Pregon de la Semana Santa Crevillentina, pronunciado ante los micrófonos de Radio Nacional de España y retransmitido por las emisoras Radio Elche y Radio Coral, que fue seguido con viva atención por el numeroso auditorio y subrayado con clamorosos aplausos.

Después, Santiago Escudero recitó «El feico», ganándose una prolongada ovación, y por último fue servido un vino español en honor de los distinguidos visitantes.

El Concierto Sacro del Sábado Santo

constituyó un éxito artístico y de organización que puso de relieve la pujanza y madurez interpretativa de nuestra laureada «Coral Crevillentina de Educación y Descanso», magistralmente dirigida por el maestro Ruiz Gasch (Véase la reseña en otra página).

JULIO TRENAS, PREGONERO DE LA SEMANA SANTA CREVILLENTINA DE 1962

El Patronato de la Semana Santa Crevillentina ha ofrecido al ilustre escritor Julio Trenas, Premio de Teatro «Lope de Vega» 1954, por su obra «El hogar invadido»; Premio de Periodismo «Luca de Tena» 1960; Premio Nacional de Periodismo «José Antonio Primo de Rivera» 1960; Accésit Nacional de Literatura 1949; redactor de «Pueblo»; subdirector del semanario «7 fechas» y redactor de Radio Nacional de España, la pronunciación del Pregon de las procesiones pasionarias de 1962.

Julio Trenas aceptó gentilmente el ofrecimiento, y en una entrevista radiofónica a través de los micrófonos de la emisora local se expresó con sincero entusiasmo acerca de la conmemoración crevillentina del Drama del Calvario, que pregonará el próximo año a través de las ondas, con la autoridad de su relevante personalidad literaria y la cálida elocuencia de su verbo.

EL «DÍA INTERNACIONAL SIN ACCIDENTES»

El 6 de mayo se celebrará en todo el mundo civilizado el «Día Internacional sin Accidentes» bajo el patrocinio de las Naciones Unidas. Se pretende que durante esa jornada, los conductores y peatones de todo el mundo se esfuerzen en cumplir las reglas de tráfico y las más elementales normas de precaución y prudencia para que no haya un solo accidente.

En nuestra villa andamos muy mal en este aspecto. En el espacio de dos días y casi en el mismo sitio, la curva de «La costera del aguaudent», dos accidentes de circulación produjeron dos muertos y un herido grave.

En efecto, el jueves, día 20 de abril, una «moto» en la que viajaban dos vecinos de Orihuela se estrelló contra un camión de la misma población, muriendo el conductor de la motocicleta y quedando herido de gravedad su acompañante; y el sábado por la mañana, al cruzar la carretera, un turismo atropelló al anciano Salvador Más Sánchez domiciliado en la calle Venta Alta, produciéndole la muerte.

Esto sin contar con que son varios los

MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

crevillentinos hospitalizados a consecuencia de caídas de «moto», y que los heridos de poca consideración por el mismo motivo son muy numerosos.

Repetidamente hemos llamado la atención sobre los peligros de la progresiva motorización de los medios de locomoción y la creciente inconsciencia que parece apoderarse de todos nosotros en orden a la observancia—mejor diríamos inobservancia—de las reglas de tráfico, a juzgar por las carreras desenfundadas que venimos presenciando en el centro mismo de la población.

Bien está ese «Día Internacional sin Accidentes». Pero a nosotros nos gustaría, por lo que a Crevillente respecta, un «Año Local sin Accidentes».

Al fin y al cabo para un pueblo relativamente pequeño, no es mucho pedir.

SANTIAGO ESCUDERO Y NUESTRA SEMANA MAYOR

El distinguido poeta y magistral rapsoda Santiago Escudero, que este año presenció por primera vez las procesiones pasionarias crevillentinas, ha resumido sus impresiones con estas palabras:

«No es extraño que cada año haya mayor afluencia de forasteros, porque la verdad es que quien viene una vez quiere volver siempre. Yo, ante los míos y en todo lugar, no me canso de hablar de Crevillente, de sus gentes—tan acogedoras, cordiales y simpáticas—y de su bellísima Semana Santa, tan llena de fervor cristiano, y de «pasos» de alto valor artístico, y de inspiración, que acrecientan ese fervor; ¡tan reales son!»

Santiago Escudero tiene ya multitud de amigos y admiradores en nuestra villa, ganados por su simpatía y arte inimitable, y estamos seguros de que los lectores leerán muy complacidos sus declaraciones sobre algo tan entrañable y querido como es la Semana Santa Crevillentina.

LA UNION MUSICAL, «PITA»

He aquí la elocuencia de las cifras: Durante el año 1960, nuestra antañunísima y laureada banda de música dio 33 conciertos y participó en el Certamen de Cartagena, donde obtuvo el segundo premio. Interpretó en ellos 100 obras, de las que 66 fueron pasodobles. Estrenó o volvió a interpretar, después de largos años de olvido, las siguientes obras: «El tambor de granaderos», «Francia», «Aida», «Maruxa», «Llegó la primavera», «La Corte de Faradón», «Blak el payaso», «El campanero», «La Dolores», «Homenaje a Chapi» y «Una noche en Toledo». Y estrenó nada

menos que 30 pasodobles. Una buena marca, sin duda alguna.

Al hablar en el «Mosaico» pasado de nuestras procesiones, hicimos resaltar la brillantísima participación que en ellas tuvo «Unión Musicals», cerrando con todo merecimiento los más importantes desfiles, y en su número del día 4 de abril, «Informaciones», de Madrid, se ocupó extensamente de la celebración del «Día de la Banda», registrando con entusiasmo el éxito del matinal. La gloriosa Institución se remozó y sigue ganando laureles para nuestra villa.

Ahora, pasada la Semana Santa, debemos prestarle atención a la Banda y ayudarla a conseguir la uniformidad que su prestigio exige. La suscripción abierta en LA TERRETA no ha dado hasta el momento grandes resultados, pero estamos seguros de que los dará. Por lo pronto, los músicos aportarán alrededor de las 5.000 pesetas y el Patronato de la Agrupación tratará de completar hasta la suma de 10.000 pesetas. Pero hace falta más. Don José Guilbert Aznar nos comunica en este momento que sufragará uno de los uniformes. ¿Tan difícil sería emular este ejemplo?

Apoyemos a «Unión Musicals», ayudémosla a resolver su problema de uniformidad. Los hombres que la componen, bien se lo merecen; nuestra ayuda sería una prueba de la simpatía y el cariño con que rodeamos su actuación

ROTULACION DE CALLES

La excelentísima Corporación Municipal ha acordado un reajuste de nombres de calles y procedido a rubricar su determinación con rótulos de azulejo tubado, de fondo azul y letras blancas. Nos ha gustado la medida, y hoy las calles de la villa, tienen la rotulación uniforme. Y como se corrigió lo de la numeración de las casas, retirándose las plaquetas no oficiales, para sustituir las por las aprobadas, que son de las mismas características que los rótulos, miel sobre hojuelas.

Lo que ya no nos ha parecido tan bien ha sido algunos nombres de gusto muy discutible, como «Calle Corrales», «del Codo», «Cuevas del Pelut», «de Violín Nuevo» y otros por el estilo. Claro está que no somos una excepción y que hay que hacer alguna concesión al tipismo, como hemos visto, por ejemplo, en Benidorm, con su «Carreró dels Gats»; pero así y todo, no nos gusta, la verdad.

EL CALVARIO, RADIANTE

¡Qué bonito está el Calvario! Los árboles viejos y replantados están ahora bien cuidados y lozanos, con sus troncos casi cubiertos totalmente por plantas trepadoras y macizos de rosas; la pavimentación a base de mármol troceado—todavía sin terminar del todo—le da un aspecto bellísimo y señorial; y la luz fluorescente, unida a la de las tómbolas, barracas de tiro y los cochecitos eléctricos, contribuyen a hacer más agradable y concurrido el amplio paseo.

Sin embargo, hemos notado la falta de los bares al aire libre en la popular explanada. Se nos informa que el no haber sido abiertos los antiguos se debe a que el Ayuntamiento tenía el propósito de construir nuevas instalaciones a tono con la nueva fisonomía del Calvario, y que en vista de que por ahora no será posible cumplir este deseo, va a ser autorizada la apertura de los viejos. Del mal, el menor. Porque siendo tan grande como es la afluencia de gente a la explanada, se ha-

cía muy necesario el ofrecerle oportunidad de sentarse a tomar un refresco o simplemente a descansar.

Creemos que el Calvario debe ser terminado como Dios manda, y por ello alentamos al Municipio a que no ceje hasta redondear su propósito de hacer del amplio paseo uno de los más bellos de la provincia.

EL PRESUPUESTO DEL PUENTE DE LA AVENIDA DE MADRID

Las obras de construcción del tan necesario puente de la Avenida de Madrid van muy avanzadas, y todo hace prever que quedarán terminadas dentro del plazo convenido.

He aquí su presupuesto, aprobado por el Pleno extraordinario de la excelentísima Corporación municipal:

Aportación de las casas y solares de las zonas cercanas al puente, denominadas de influencia, 260.000 pesetas; aportación de la totalidad de vehículos de la población (autos, camiones, carros, motos, etc.), 77.523,12 pesetas; aportación municipal por medio de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, 232.476,88 pesetas. Total del precio adjudicado, 570.000 pesetas.

Como la cantidad presupuestada era de 686.519,87 pesetas, se ha obtenido una economía de 116.519,87 pesetas.

HOMENAJE A GRAFICAS GUTENBERG

El Patronato de la Semana Santa acordó recientemente otorgar el título de Vocal honorario a «Gráficas Gutenberg», de Alicante, por su dedicación a nuestras procesiones. Como es sabido, se tira en ella la revista «Crevillente» desde hace varios años.

Para dar cumplimiento al acuerdo, se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento un simpático acto que fue presidido por el señor Alcalde, don Francisco Candela Adsuar; presidente del Patronato, don Emilio Soler Gil, y otras autoridades.

En primer lugar, el presidente del Patronato hizo entrega a don Joaquín Carbonell, gerente de la empresa, de un artístico pergamino con el nombramiento, y pronunció unas elocuentes palabras de reconocimiento a «Gráficas Gutenberg» y su personal obrero, representado en el acto por el cajista señor Colomer, por el interés y generosidad que desde el primer momento pusieron de manifiesto en sus relaciones con el Patronato y su Semana Santa, siendo muy aplaudido.

A continuación, el Alcalde manifestó con cuánto agrado se sumaba la Corporación a este homenaje, conociendo como conoce la cariñosa dedicación de la empresa a Crevillente y sus procesiones, y su reconocido altruismo para con nuestra villa, estrechando las manos de los señores Carbonell y Colomer entre grandes aplausos.

Por último, don Joaquín Carbonell dio las gracias a Crevillente y su Patronato de Semana Santa por esta prueba de amistad y reiteró con sentidas palabras su cariño por lo crevillentino. «Como alicantino—dijo—me siento vinculado a un pueblo que tanto hace por nuestra provincia; y ahora que con este nombramiento me siento todavía más vinculado a Crevillente, pienso que soy más alicantino».

LA TERRETA, que sabe los profundos motivos de gratitud que nuestra villa tiene para con la empresa y los trabajadores homenajeados, se suma cordialmente a esta justísima distinción.

«LA NAVE ENCANTADA», NUEVO LIBRO DE HERMENEGILDO MARTÍN BORRO

El inspirado poeta abulense Hermenegildo Martín Borro, presidente del «Parnasillo Castellano», de Madrid, y Pregonero de la Semana Santa Crevillentina del presente año, tiene a punto de salir «La Nave Encantada», libro de versos sobre temas hispánicos de América, que no dudamos alcanzará el mismo éxito que su anterior, «Mi río ya no es mi río».

Martín Borro se siente un crevillentino más, y nosotros, que ya le consideramos nuestro paisano—habrá que ir pensando en hacer cuestión de derecho lo que ya lo es de hecho—, celebramos como propios sus triunfos y nos sentimos orgullosos de su valiosa aportación a la poesía española.

LOS RAYOS X DEL HOSPITAL

Como decimos en otro lugar del «Mosaico», se han producido en un corto plazo varios accidentes graves de circulación, que han costado dos vidas. Todos los heridos pasaron por el Puesto de Socorro del Hospital, que por cierto está muy bien acondicionado, pero cuyo aparato de Rayos X, regalo de la Cofradía de Crevillentinos Ausentes de Cataluña, sigue sin funcionar.

Se nos dice que todo el problema estriba en la necesidad de hacer un gasto del orden de las 8.000 pesetas, pues con esta intervención el aparato podría ser puesto en funcionamiento y cumplir su importantísimo cometido. Siendo así, opinamos que no debe dudarse en acometer el problema y darle solución, pues aparte el hecho de que el estado actual del aparato hace inútil el esfuerzo y cariño de los crevillentinos residentes en Cataluña para dotar a su pueblo de dicha instalación, es absolutamente necesario que el Puesto de Socorro cuente con ella para realizar las primeras exploraciones sobre la gravedad de los casos que tenga que auxiliar.

Nuestro Ayuntamiento, que tantas pruebas de eficacia e interés en ir resolviendo los problemas locales nos viene dando, acudirá, sin duda alguna, a remediar esta situación, en beneficio de los habitantes de la villa y de la eficacia del servicio.

EL «CRIVI», DEBILUCHO

¡Santo Dios, en qué mal lugar nos está dejando el «Crevillente Industrial» a última hora! Los goles lueven en nuestra portería sin solución de continuidad. Chut que le sueltan, gol que te crió. El inocente Novelada nos sopló 6 en la Magdalena, y en «Alfombras Imperial» vino el Albacete y nos hizo un 7 como un templo.

Menos mal que, después de todo, no hay peligro aparente para nuestra permanencia en Tercera División. Y decimos «aparentes» porque hay quien se teme que la situación económica, francamente desastrosa, acabe con el «club» para siempre. El tiempo nos contará la verdad; pero confesemos por anticipado que no nos gustaría escribir el epitafio del fútbol local.

El «Crivi» está pachucho y necesita un tratamiento a base de vitaminas de las buenas. Esas vitaminas, que aunque tienen el mismo color que las lechugas, no están en los bancales, precisamente.

Ahora, a esperar, y sea lo que Dios quiera.

J. C. A.

DESDE MALLORCA

En Mallorca, el cielo luminoso de un atardecer primaveral, contempla cómo un nutrido grupo de pasajeros, de ademanes y miradas inquietas, suben cargados con sus petrechos y toman posesión de sus respectivos aposentos, en una motonave de graciosas líneas, que posteriormente, con su poderosa quilla, se abrirá paso a través de las azuladas y tranquilas aguas del Mare Nostrium.

Es un grupo de crevillentinos ausentes, que vuelven ansiosos por contemplar la mayor tragedia del mundo, en cuya rememoración se afana y trabaja durante todo un año un pueblo siempre con ansias de superación: Crevillente.

Algunos de estos crevillentinos vuelven repitiendo la visita de todos los años, pero algunos, y entre ellos el que suscribe estas líneas, vuelven después de diecisiete larguísimo años para contemplar tal vez si el Señor así lo dispone la última Semana Santa en la tierra de sus mayores, y más caras ilusiones.

El viaje, por lo bonancible en aguas mediterráneas, es maravilloso. No hay vaivenes que produzcan el malestar precursor del mareo, y hasta Alicante, es un dechado de perfección, lo mismo en el comportamiento de la estación climatológica que en los componentes de la expedición. Nada de estriedencias ni canciones con marchamo de gamberrada. Todos serios y comedidos en sus actos, saboreando satisfacción por todos sus poros, y degustando con sibaritismo el placer de un viaje feliz.

La providencia nos saluda en nuestra llegada a Alicante, en donde tenemos la ocasión de escuchar, gracias a la programación de una emisora de la capital, una serie de habaneras, encabezadas por la sin par «Paloma Blanca», la cual tuvo la virtud de dejarnos firmes en el suelo, como disciplinados soldados, que escuchan un himno nacional. Algunos, aunque parezca pueril, no tuvimos más remedio que dejar asomar el brillo temblón de una lágrima, al tiempo que de algunos labios escapan entrecortadas estas frases musitadas con fervor de oración: ¡Gracias, Señor, gracias!

Desde esta página quiero darle las gracias en nombre de todos a nuestros paisano don Manuel Galvañ por haber simplificado de una manera tan propicia de él nuestra llegada a Crevillente, al brindarnos tan desinteresadamente su ayuda, cargando con todo nuestro bagaje y trasladarlo a nuestros respectivos puntos de llegada.

En el autobús, al contemplar caras conocidas, se rompe nuestro hielo contemplativo para pasar a las demostraciones de simpatía y los saludos de rigor.

Llegada a Crevillente, de apoteosis. El mundo no existe fuera de nosotros. Sólo vivimos para los que, con delirio, se afanan por estrecharnos y estrujarnos con abrazos que quieren ser impecederos, y devolvemos agradecidos estas pruebas de afecto, que serán para nosotros en la distancia un poema hecho recuerdo, condensado en estas palabras que en su día propugnaba el

Gran Maestro: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado.»

El primer crepúsculo en Crevillente, lo recordaré mientras viva. Lo mole intrigente del Píracho, arveleta en misteriosos contraluces, eiera al cielo su pico desnudo, huyendo de la oscura cortina que la noche va tendiendo desde la «falda de su sierra gigante». El ritmo fálid se detiene; la sierra tendida se duerme, y la estrella, vigia de todos tiempos, espera el paso de la luna a la que enturba con la picaresca de sus guiños. Las palmeras repiten quedas el murmullo de sus milenarias cantilenas, al compás de suaves balances; la brisa despeina la cabellera de sus palmas, y en cada hueco formado en las «tabales» de su esbelto tallo, prende la noche un suspiro de quejumbrosos sonos. La noche detiene sus sombras, para que el azahar rompa con su perfume como una plegaria al Creador de tanta belleza. La ambición descansa por los caminos de Morfeo, y en el punto álgido de la quietud, una voz varonil inunda la noche crevillentina con la luz de una canción. Es una gentileza que debemos a la agrupación denominada «Los Tecas», que nos obsequian con la canción «Mallorca», escrita por sus mismos componentes en honor de dos distinguidas señoritas baleáricas, que, atraídas por la fama de nuestra Semana Santa, no han dudado en aceptar nuestra invitación.

Tres voces, tres inflexiones, en distintos matices musicales, en perfecta armonía de conjunto, con la precisión característica, que da la medida exacta de los valores de la juventud de este Crevillente de mis amores, desgranaban la canción escrita expreso para esta ocasión, y nuestras invitadas de honor que son las señoritas isleñas Margarita Vallespir y Francisca Juliá, sorprendidas primero y asombradas después, escuchan complacidas de que a tan altas horas de la noche pueda haber tanta belleza en su primer despertar en Crevillente. «Esto es como un sueño», decían al dar las gracias a Los Tecas por su magnífica «serenata».

Llegamos a las manifestaciones Pasionarias, que otras plumas mejor cimentadas que la mía describirán con más acierto y detalles. Son sin lugar a dudas, por su acierto en la verdadera interpretación de su contenido, por su belleza y por su manifiesta religiosi-

dad, sin olvidar su riqueza plástica, las más bonitas que darse puedan. Para mí, motivo de íntima satisfacción. No así para una familia de un crevillentino de alma noble y sencilla que, mientras se iniciaba la procesión del Miércoles Santo, y frente al paso del Huerto, el Señor, en un alarde de sus inscrutable designios, nos lo arrebató para El, en tan memorable fecha. Los componentes de la colonia crevillentina, en Palma de Mallorca, enviamos a la familia del finado que en vida se llamaba don Francisco García Manchón, a través de LA TERRETA, nuestra más sentida condolencia.

Domingo de Resurrección.

Alegría en el repique de campanas, por la vuelta a la Vida del Divino Maestro.

Maravilloso recital de Alforjas para la Poesía que no hago extensivo por no alargar este escrito.

La juventud, siempre bulliciosa, prepara su Pascua y viste sus mejores galas, y los mayores, sus «toños», sus tortillas, sus meriendas; en fin, que serán regadas con los generosos tintoros y claretos de Crevillente, siempre tan pródigo en cosas buenas para el cuerpo y para el alma.

El sol huye, quizá escandalizado por la algarabía que forman férvida mezcla de canciones nuevas y habaneras viejas. La juventud regresa de San Pascual por los angostos senderos del Canastel. Los naranjos, cargados de azahar, espargen en este glorioso atardecer, el delicioso perfume de sus capullos. Y el regreso es un constante suspirar entre canción y habanera, que desde el tercer molino forman hasta Crevillente un cortejo impregnado con los efluvios del incipiente tomillo de nuestra pelada sierra, y el azahar cargado de suspiros de noche nupcial.

El sol declina, y la esbelta silueta de las palmeras que bordean la acera por la que discurre con cantarinos murmullos el agua que dio frescura y jugo a sus sabrosos dátiles se balancean al compás de las notas varoniles de la habanera de las habaneras, que, en un día lejano, nuestros abuelos titularon «Paloma Mensajera».

Y el regreso a Palma llega con el amargo sabor de las despedidas, llenas de promesas empañadas con lágrimas, y, con el propósito de volver el próximo año, damos gracias al Señor por habernos dado el presente tan rico en recuerdos del pasado.

JOSE CERDA JUAN

MANTEQUERIAS TREBOR

GERMAN GUILBERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio

Diez días en auto-stop

En realidad no sé cómo empezó la cosa, pero el caso es que estamos hoy, viernes 24 de marzo, a las diez de la noche, metidos en un compartimiento de tercera clase del expreso de Granada, cuatro estudiantes granadinos, tres guardias civiles, una monja francesa, mi compañero de viaje y yo. Vamos pertrechados para hacer unos días auto-stop. Un maletín, con útiles de aseo, alguna ropa y el saco de dormir con cremallera; un carnet del International Hitch-Hiking Card, otro de la Red Española de Albergues Juveniles, una póliza con un seguro de vida de cien mil pesetas y, como es natural, la autorización paterna. Dieciséis años no dan más de sí.

El viaje es largo y pesado, pero somos enormemente felices. Durante diez días hemos roleso lo que queramos. ¡Somos libres!

Sábado. Llegamos por la mañana a Granada y comemos tranquilos y con las narices manchadas de carbonilla. El tiempo es despacífico. Nos dirigimos al albergue. Está cerrado aún, pero el conserje, muy simpático, nos ofrece habitación. Dejamos nuestras pesadas mochilas, tomamos la cámara fotográfica y nos echamos a la calle. Durante todo el día visitamos la ciudad: la Catedral, la Alhambra, el Generalife, el barrio gitano del Sacromonte, el Albaicín, la Capilla Real... Todo lo vemos concienzudamente. Nos vamos a la cama hechos polvo, pero al día siguiente, domingo, estamos en pie a las ocho para proseguir la visita de la ciudad. Recorremos las calles de Granada. La Plaza Mayor está llena de gitano que toman el sol; un limpiabarro se acerca a ofrecernos sus servicios. Al negarme, me pide un cigarrillo y me señala que si le doy dos me limpiará gratis los zapatos. Me hago el sueco y se aleja. Como estamos en el albergue y nos duchamos. El agua está helada. Es muy buena, pues viene de Sierra Nevada, pero salimos de la ducha tiritando. Nos acostamos pronto, ya que mañana habrá que madrugar.

Lunes. Mi compañero, que es menos dormilón que yo, me despierta al amanecer. Hacemos nuestro equipaje y a las ocho dejamos el albergue. Se impone, ante todo, un buen desayuno. La leche es de cabra y no nos gusta mucho, pero nos aguantamos. A las ocho y media salimos a la carretera. El verdadero viaje ha comenzado. A las afueras hay una estación de gasolina. Al aproximarnos vemos un «Dauphine», matrícula de Madrid, repostando. Echamos rápidamente a suertes entre mi compañero y yo para ver a quién le toca pedir que nos lleven. Me toca a mí y, un poco avergonzado, le pregunto al señor si van hacia Málaga. El señor, bastante secamente, nos dice que la ducha del coche es su mujer. Desconfían de nosotros. Le enseñamos el carnet internacional, con nuestra fotografía, y, al fin, acceden a llevarnos. Durante el viaje se muestran ambos muy simpáticos e, incluso, me invitan a un café. Mi compañero, más tímido que yo, no pide nada. Estemos muy contentos pues la cosa va bien. Nos damos con el codo y sonreímos de oreja a oreja. A las once estamos en Málaga. Nos dirigimos al albergue y, en seguida, al puerto. Luego vamos a la Alcazaba y, por la tarde, a la playa; hace muy buen tiempo. Más tarde nos echamos al colete un par de chatos del rico vino de Málaga. Por la noche viene una procesión, que desfila por la Alameda con un orden impecable.

Martes. Nos levantamos pronto. A las

nueve ya estamos en la cuneta haciendo auto-stop. Al cabo de una hora nos recoge un coche alemán. Van en él un señor bastante joven, su mujer y un crío. Como los señores no entienden una palabra de español conversamos en francés. Nos dejan en Marbella, a sesenta kilómetros de Málaga. Marbella es un pueblo de veraneo, que está lleno de turistas, pero hay poco que ver. Así que reservamos este día para reposar. Por la mañana nos bañamos en la piscina del albergue, que es magnífico, y por la tarde bajamos a la playa. Conocemos a dos estudiantes alemanes y, como es natural, hablamos de política. Uno de ellos, al saber que soy aficionado a la música sinfónica, promete enviarme unos discos de Beethoven que tiene repetidos.

Miércoles. Hoy tenemos que hacer una etapa bastante larga. Queremos ir hasta Cádiz. Nos recoge en seguida un francés. Va a Marruecos y nos lleva hasta San Roque. A los veinte minutos nos para un «Mercedes», matrícula de Tánger. Lo conduce un marroquí de manera maravillosa. A ciento diez y el coche ni se mueve. Nos deja en Algeciras. Son las doce. Comemos en un bar y, en seguida, a la carretera. Esta vez tenemos que esperar algo más. Exactamente una hora y treinta y cinco minutos. El sol empieza a hacerse notar. Como no hay árboles, nos cubrimos con un trapo la cabeza. Por fin nos para un coche inglés. Lo conduce una señora. Mi compañero, que sabe mucho más inglés que yo, lleva la voz cantante. La señora es bastante joven. Nos cuenta que está buscando un chalet para pasar unas vacaciones en España. Viene desde Singapur y nos dice que sólo nos puede llevar hasta Tarifa. Esta señora conduce de una manera muy curiosa: una mano en el volante y en la otra una guía de carreteras, con las curiosidades de la región andaluza. Lee el libro y, de vez en cuando, echa una ojeada a la carretera. ¡Menos mal que sólo vamos a cuarenta millas por hora! En Tarifa hace mucho viento; el espectáculo del mar, visto desde las alturas que hay entre Algeciras y Tarifa, es maravilloso. Pero, desgraciadamente, la carretera parece desierta, aunque pasan muchos coches. Los contamos por curiosidad: uno cada tres minutos, pero no quieren parar. Nos tumbamos con desaliento en la cuneta. Un viejo, quemado por el sol, se acerca y quiere endosarnos un cesto de mimbre. Dice que necesita el dinero para comprar aceite. Como es natural nos negamos, pero charlamos un rato con él; dice que hace un mes que el viento no deja de soplar.

Llevamos ya tres horas en la cuneta. Son las siete de la tarde. El sol se está poniendo y sentimos frío. Como tengamos que pasar aquí la noche... Pero no hay que desear. Cuando ya está anocheciendo nos para un coche americano. Son dos militares jóvenes que van a Puerto de Santa María. Unos noventa kilómetros, pero el coche es bueno y lo hace en una hora. Llegamos a las nueve. Como no hay manera de encontrar hospedaje, porque está el pueblo repleto de extranjeros, hemos de buscar pensión, a las diez compramos unos alimentos en una tienda y salimos a la carretera en busca de un prado donde pasar la noche. Encontramos un lugar apropiado, debajo de unos eucaliptos. Preparamos nuestros sacos de dormir y cenamos frugalmente. Mi compañero tiene miedo y de dos horas, no nos vayan a robar algo. El tiempo es bueno. Me toca dormir a mí el primero. Mi compañero me despierta a las doce y media. Ha refrescado bastante y nos acurrucamos en nuestros sacos. Hago la guardia hasta las dos y media y luego me tumbo. Ahora hace ya frío de verdad y aunque nos hemos metido en el saco completamente vestidos, tenemos los pies helados. A las cuatro y media mi compañero quiere despertarme. ¡Desgraciado! Más le hubiera valido despertar a un muerto. Inconscientemente le mando a paseo y al cabo de hora y media de inútiles esfuerzos se tumba a mi lado y echa un sueficio. A las siete estamos tan aterridos que tenemos que darnos unas cuantas carreras para entrar en calor. Está amenazando. Exploramos el sitio. Resulta que es el campo de tiro de picón. Las cocinas están desiertas (hay un pabellón), pero hay agua corriente. Nos lavamos un poco y salimos nuevamente a la carretera. Ya es Viernes Santo. Desayunamos opíparamente en una venta y en seguida nos para un «Seat» grande, matrícula de Barcelona, que nos lleva hasta El Cuervo, pueblito a unos veinte kilómetros de Jerez. Muy simpáticos los dos ocupantes del «Seat». Son ingenieros de telecomunicación que andan inspeccionando la línea Sevilla-Tánger. En El Cuervo nos toca esperar casi tres horas. Nos recoge un coche español y llegamos a Sevilla a las dos. Como aquí no hay albergues juveniles, nos buscamos una pensión y, después de una buena ducha, salimos a ver la ciudad. Por la noche viene la procesión. La Semana Santa de Sevilla es totalmente diferente de la de Crevillente, no solamente en los «pasos» y la estructura de las procesiones, sino también por el ambiente. Aunque parezca mentira, la gente se divierte. Nadie se acuesta en Sevilla esta noche del Jueves al Viernes Santo. Las «casas» están llenas y aunque en todas ellas hay un cartelito que dice «chey es vi-

PALMIN

EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma
(Patentado)

||||||

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades

gilia», los bocadillos de jamón van que vuelan. Asimismo, los vendedores de churros y de gambas cocidas, listas para comer, hacen negocio. Pege a este estado, más o menos bullicioso, que contrasta con la solemnidad de estos días, la Semana Santa sevillana no carece de religiosidad. Los «pasos» más célebres son la Esperanza de Triana y la Esperanza de la Macarena. Todo Sevilla se divide en dos bandos: el de la Macarena y el de la Triana. Al principio se comentan con cantarles saetas, verdaderas saetas, cantadas por espontáneos, pero a medida que la noche avanza la gente se va animando y los piparos a ambas Virgenes abundan: «Gitanita, bonita, etc.», piparos que al principio extrañan al visitante quien pronto es ganado por la simpatía y la admiración de los sevillanos. Las rivalidades entre ambas cofradías existen desde que fueron creadas. Los costaleros, es decir, los hombres que llevan el «paso» sobre la nuca (en Sevilla los agarradores van debajo del «paso», ocultos, y las barras son transversales en vez de ser longitudinales, como en Crevillente), rivalizan a ver qué «paso» es mejor «chulón» o «mecido». En muchas ocasiones los partidarios de la Macarena gritan: «¡Abajo la de Triana!» y «¡Viva la Macarena!», y recíprocamente. Yo, personalmente, creo que la Virgen de Triana es más bonita, pero la Macarena tiene más fama.

Y así es la Semana Santa en Sevilla: mucho gentío, mucha alegría y mucha religiosidad. Hasta el espíritu menos religioso se siente sobrecogido ante la solemnidad de los «pasos», la riqueza de sus cofradías y la devoción del sevillano hacia sus Virgenes preferidas.

Sábado. Salimos de Sevilla muertos de sueño, pues con esto de las procesiones hemos dormido en dos días menos de ocho horas. Queremos ir a Córdoba, pero llega un momento que dudamos si llegaremos algún día a esta ciudad. En efecto, hoy cae el «récord» de esperas, que llega hasta las ocho horas. No está mal, ¿verdad? Finalmente, cuando ya no hacemos caso a los coches que pasan, nos para uno, matrícula de Valencia, que nos lleva hasta Córdoba: un señor y su señora, con quienes hablamos de la Semana Santa de Sevilla y de las Fallas.

Llegamos a Córdoba a las ocho de la noche. Hay albergue y estamos tan cansados que apenas llegamos nos metemos en la cama. Mi compañero decide irse mañana domingo a Madrid, pues tiene prisa por llegar. Yo, en cambio, prefiero quedarme un día más en Córdoba.

Hoy, domingo, nos levantamos, como de costumbre, temprano. Vamos a misa a la Catedral y luego visitamos a fondo la Mezquita. A la vuelta me despidió de mi compañero, que se va, y poco después me hago amigo de unos americanos que me llevan a Medina Azahara, ruinas de un hermoso palacio árabe, a unos seis kilómetros de la ciudad. Están desenterrando y reconstruyendo las ruinas de este palacio, interesantísimo. Logro coger, escapando a las miradas sospechosas del guarda, un trozo de decoración pétreca que guardo como recuerdo.

Por la tarde visito la ciudad y me preparo, pues mañana saldré para Madrid. Como ahora voy solo no quisiera aburrirme en la cuneta, por lo que me compro un libro. Espero tres horas y media y, para sentar las piernas, ando, mientras leo, diecinueve kilómetros. En la carretera encuentro el mismo coche que nos trajo de Sevilla, pero ahora va lleno. Por fin me para un señor extremeño que, con su chófer, va a Madrid, pero dice que tiene que detenerse en Valdepeñas para unos asuntos. Le digo que si me lleva hasta allí me conformo. Durante el viaje nos hacemos amigos y consistente en seguir directo a Madrid. Lo de los asuntos de Valdepeñas, por lo visto, era cuento. La única detención allí es para comer, muy bien por cierto, en un parador de lujo y sin dejarme pagar. Llegamos a Madrid a las ocho, después de un viaje sin novedad.

En resumen: diez días de viaje, diez ciudades visitadas, mil cien kilómetros recorridos y una docena de amigos de varias nacionalidades repartidos por el mundo. Me parece que han sido unas vacaciones bien aprovechadas.

Mi padre me pide que reséne esta excursión para LA TERRETA por si algún joven crevillentino quisiera imitarnos. Que- da complacido.

ALVARO GALIANO.

familia. Como nota destacada y digna de agradecer, por nuestra parte, es la adhesión con su asistencia de los poetas que habían de intervenir minutos más tarde en «Las alforjas de la poesía», don Lope Mateo, don Hermenegildo Martín Borro y don Santiago Esendero, los cuales iban acompañados de sus distinguidas familias con la señorita hija de nuestro querido don Javier de Burgos, los cuales, en un gesto más de cariño hacia Crevillente, y en este caso hacia nuestros ancianos, hicieron entrega a la Rvda. Madre Superiora de una gran bandeja de pasteles. Engrandeció más todavía este acto la asistencia al mismo de nuestro buen amigo y Presidente del Patronato de la Semana Santa Crevillentina, don Emilio Soler.

La Rvda. Madre Superiora agradeció con sinceridad esta visita, haciendo entrega a todos los asistentes de unos escapulorios que tenemos la seguridad conservarán con el mayor afecto y cariño como recuerdo de este acto que no dudamos irá en aumento en años venideros.

Al final del acto se impresionaron unas fotografías en una de las galerías del Asilo, en las que se unieron en fraternal camaradería Hermanas, aislados y asistentes.

Desde estas líneas de LA TERRETA la Directiva de la C. C. A. de Madrid quiere agradecer públicamente la colaboración de todos los asistentes, tanto asistentes como residentes en Crevillente, que tuvieron a bien asistir en tan buen número para engrandecimiento y brillanz del simpático acto.

J. B. G.

CONFERENCIAS EN EL CASINO DE CREVILLENTE

Como anunciaba el «Mosaico crevillentino» de nuestro número anterior, el Casino de Crevillente ha desarrollado con gran éxito un cursillo de conferencias.

Tenemos que exteriorizar nuestra complacencia por este hecho, que no se ha solidado prodigar demasiado en Crevillente. Un señor que habla, que se atreve a dar una conferencia, tiene en principio cosas interesantes que decir. Por ello, al margen del valor de la pura oratoria, el auditorio puede captar conocimientos e impresiones que le sean de mucho valor.

El Centro de Iniciativas Crevillentinas propugnaba, como asunto principalísimo, la conferencia-coloquio punto de partida para que sus Vocales desarrollaran sus fines, fines que, como se recordará, alcanzaban a la casi totalidad de los intereses, actividades e inquietudes crevillentinas.

Pero hágase el milagro y hágalo el Nuevo Casino, ya que estatutariamente es una Sociedad cultural, además de recreativa.

El trabajo que los crevillentinos quieren realizar es en provecho de un Crevillente mejor. Nadie puede estorbar a nadie.

Entendiéndolo así, la joven y nueva directiva del Casino de Crevillente ha iniciado esta nueva época que sólo place- mes ha de suscitarse.

COFRADIA de CREVILLENTINOS AUSENTES de MADRID

VISITA AL ASILO

Una vez más, como ya es tradicional en la Cofradía de Crevillentinos Ausentes en Madrid, se procedió el día 2 de abril, Domingo de Resurrección, a girar la visita que todos los años por Pascua se viene realizando a la Casa-Asilo de Crevillente, a fin de hacer llegar el cariño y calor de los Ausentes de Madrid a los aislados en dicho Centro, como asimismo a las Hermanas que rigen sus destinos. En dicha visita, que fué altamente agradecida por la Rvda. Madre Superiora en nombre del resto de las Religiosas y aislados, se hizo entrega le las clásicas «tonas» acompañadas de chocolate, y para los ancianos, además, se les hizo el obsequio de unos paquetes de tabaco con el consiguiente acompañamiento

de libritos de papel de fumar y cajas de cerillas.

Al frente del grupo visitante (que por cierto este año ha sido uno de los más numerosos, ya que se acercaba al medio centenar) iba, en representación de la C. C. A. de Madrid, nuestro Vicepresidente, don Jacinto Boyer García, acompañado de otros directivos y cofrades, como también varios simpatizantes. Entre ellos se encontraban don Joaquín Candela, don Angel Espinosa familia, don César Adsuar, don José Guilabert y familia y otros muchos acompañantes de Madrid. Se sumaron al acto el Presidente de la C. C. A. de Valencia, señor Belén, y Secretario, señor Arana, como asimismo otros evaleñicanos, entre los que se encontraba don Antonio Pastor y

Carta abierta sobre la sierra crevillentina

Sr. Director de «La Terreta»:

De sobra tenemos pruebas de que ustedes deservien por engrandecer nuestro pueblo y exaltarlo en esas páginas. Por ello me dirijo a ustedes, en favor de algo muy querido por todo crevillentino, que de no remediarlo muy pronto se perderá para siempre.

Soy un enamorado de nuestra sierra y por ella correteo siempre que puedo extasiarme en sus agrestes y maravillosos paisajes.

Como ustedes saben, todos sus ríncones y desfiladeros tienen su encanto, pero por encima de todos se halla el bello rincón de San Cayetano, donde se asienta la derruida ermita y casas. Pues bien; este lugar tiene unos pequeños bancales, en los que hay algunos árboles y entre ellos, resaltando por su corpulencia y verdor, cuatro o cinco «anoués», o sea nogales, quizá plantados a la par que aquel poblado, hace siglos. Estos bancales, hasta hace muy pocos años, se cuidaban y regaban, dándole aspecto de pequeño huerto en medio de lo selvático de las grandes montañas que circundan aquellos parajes. Los «anoués» brillaban de verdor, dando sombra agradable a los excursionistas, que se largan hasta allí. Apostaría cualquier cosa a que son muy pocos los crevillentinos que no han comido su «paleta» bajo aquellos nogales, recordando con nostalgia el buen día pasado junto a ellos.

Hace unos días pasé por San Cayetano y quedé apenado al ver lo cambiado que está aquello. Los «anoués» están semisecos. Los bancales pisoteados por el ganado y llenos de gruesas piedras, los márgenes medio hundidos. Uno de los nogales aparece medio arrancado por las avenidas del barranco y, lo que es peor, el agua del nacimiento allí exist-

tente, se pierde por uno de los bancales, pudriendo las raíces de los árboles.

Al parecer, nuestro Ayuntamiento dejó de cuidar aquella zona y dio permiso a algún ganado para pastar en aquel lugar y abrevar los animales, cosa que aprovechan los pastores para darles siesta bajo los nogales, con lo que estar ahora allí es igual que si nos encontráramos en un corral de ovejas, con olor y todo. Nada agradable resulta permanecer allí siquiera un momento.

Yo creo que si de verdad queremos engrandecer nuestro pueblo, primero debemos tratar de conservar lo que ya tenemos y creo también que aquel rincón de nuestra querida sierra es una parte que debemos cuidar, aunque se halle lejos.

Comprenda, señor director, que para devolver su vida normal a aquellos hermosos árboles sería necesario el inmediato cese de que frecuenten por allí los animales y desviar el agua del nacimiento.

Estoy seguro que LA TERRETA sabrá llegar al corazón de todos los crevillentinos, tanto locales como ausentes, que tanto sentimos el amor a nuestra sierra y veamos entre todos de solucionar de alguna manera este caso.

Yo expongo la idea de que si nuestro Ayuntamiento, por evitarse unos gastos, desdeña el cuidado de aquel rincón de San Cayetano, se forme una Comisión que, por medio de un donativo tratase de limpiar y sanear aquel lugar. Cien pesetas pongo para encabezar la suscripción.

Espero que esta llamada encuentre eco, y deseándole a nuestro periódico muchos éxitos, aprovecho la ocasión para quedar a usted affmo.

Crevillente, abril 1961.

VICENTE DAVO SORIANO

Una circular de la Hermandad Penitencial de San Pedro Arrepentido, de Crevillente

Nuestros servicios de escucha y captura nos hacen llegar una carta-circular que los de San Pedro Arrepentido han enviado a sus cofrades. Firma este documento el secretario don Enrique Colomer. Por este escrito nos enteramos que tienen un déficit de unas 10.000 pesetas, pero que si cada uno de los cofrades de esta juvenil y simpática Cofradía (los adjetivos son nuestros) Apechuga con las cuotas pendientes, algunas liquidaciones de papeletas de la última rifa y otras pacotillas, la Caja de San Pedro volverá a una saludable normalidad.

Nos gustó una frase de esta circular que dice: «Solamente nos resta decir que la Semana Santa crevillentina es de todos y debemos contribuir todos a ella con cariño; no olvidarnos hasta el próximo año, en que volvamos a ponernos las «vestas», YA QUE TENEMOS QUE VIVIRLA DURANTE UN AÑO».

Hala, cofrades de San Pedro Arrepentido. A arrimar el hombro, y no os arrepentiréis.

¿Un «paso» para los Ausentes?

En una reunión que celebró el Patronato de la Semana Santa crevillentina durante aquellos días con algunas representaciones de las CC.CC.AA., el Presidente de aquel organismo, don Emilio Soler Gil, sugirió a los «ausentes» la conveniencia de que crearan un «paso» o imagen propia, para que desfilara en las procesiones crevillentinas. Opina el señor Soler Gil, con mucho juicio, que el «Paso de los Ausentes» sería un aglutinante alrededor del cual los ausentes formarían un bloque aún más compacto.

A dicha reunión asistieron, con el señor Presidente, los también miembros del Patronato don José Candela Adsuar, don Joaquín Onteniente García y don José Manchón Hurtado. Por los ausentes de Valencia, el Presidente de aquella C.C.A., señor Belén; el secretario, señor Arana, y otros señores cuyos nombres sentimos no recordar. Por la C.C.A. de Madrid, los señores don Jacinto Boyer, don Angel Espinosa y don César Adsuar.



● AGRADECIMIENTO.—La C.C.A. nos pide agradecemos a la Cooperativa Eléctrica de Crevillente la gentileza de su saludo para los crevillentinos ausentes, inserto en su anuncio de la última revista «Crevillente».

● PROPAGANDA RADIADA.—Don Hermenegildo Martín Borro, pregonero de la Semana Santa Crevillentina de 1961, grabó para Radio Nacional de España dos interesantísimos extractos de su Pregón, que fueron radiados el 22 y el 27 de marzo, en la «última hora de la actualidad», a mediodía y por la noche, en hora preferente.

● ACCIDENTE DE MOTO.—En la carretera de La Marina, término municipal de Elche, se registró un accidente de moto a causa del cual los dos ocupantes de la máquina resultaron heridos de pronóstico reservado. Y el «dos ruedas» con daños. Los motoristas son: Vicente Congost Soriano, de treinta y dos años de edad, y José Mogollón Fons, de treinta y ocho años, «paquetes». Ambos vecinos de Crevillente y se dirigían en la máquina hacia la playa del Pinet, cuando una de las ruedas de la moto patinó, perdiendo sus ocupantes el equilibrio y cayendo a la calzada aparatosamente. Celebramos sea hallen ya restablecidos.

● FALLECIMIENTO.—En Alicante falleció doña Blanca Rosa Tato Cumming, esposa de nuestro distinguido amigo el abogado crevillentino don Antonio Candela Candela. El entierro, efectuado en aquella ciudad el pasado día 24, fue una gran manifestación de duelo, figurando en la presidencia el Gobernador civil, Alcaldes de Alicante y de Crevillente y otras personalidades. Reciban sus familiares, en especial su viudo e hijos y el hermano de la finada don Gaspar Tato Cumming, el conocido escritor y periodista, la expresión de nuestro más sentido pésame.

● VIAJEROS.—Procedente de Manila (Islas Filipinas) pasó por Madrid, con destino a Crevillente, donde permanecerá una temporada, nuestro distinguido amigo y paisano, suscriptor de LA TERRETA, don Francisco Escolano Puig, alto empleado de la Tabacalera. El señor Escolano viene acompañado de su hijo. Celebraremos que su estancia en Crevillente sea de todo su agrado.

Lea Vd. todos los meses "La Terreta"



Estampas crevillentinas de antaño

LOS CIEGOS DE LOS PERIODICOS

Allá por los tiempos de la entonces llamada Gran Guerra o Guerra Europea, y que ahora se ha dado en llamar la Primera Guerra Mundial (pongamos por 1917) recuerdo que en Crevillente se dedicaban a vender periódicos dos ciegos, ya entrados en años. Se llamaba el tío Ambrosio y el tío Ramón. Ambrosio era grueso, afable y cachazudo; Ramón, flaco, nervioso y susceptible. Ambos llevaban una especie de bolsa en bandolera, donde guardaban los periódicos, que también aprisionaban debajo del brazo. Con la «gayata» golpeaban el suelo y voceaban los títulos de los periódicos de la época: «El Día», de Alicante; «El Liberal», de Murcia; de Madrid: «El Imparcial», «El Herald», «El Sol», que apareció por entonces.

Ramón era muy expresivo en sus «slogans», de vendedor. Una de sus frases «guerreras» era la siguiente: «Els grans combats encarnissats qu'han hagut estos dies», Aludía, como se ve, a las grandes batallas del Mame o del Somme, entre los ejércitos alemanes de Hindenburg y los franceses de Foch.

Una de las frases del tío Ramón, que más nos chocaban a los niños de entonces, era aquélla de «Lo que pasa y lo que pasará». Nosotros —la pandillita de gamberritos escolares— no acertábamos a comprender que los periódicos tuvieran tales facultades adivinatorias y nuestras dudas las traducíamos en expresiones despectivas o burlescas, que a veces no sentaban muy bien al vendedor, quien nos correspondía con algún que otro gayatazo. El fuerte de los niños de entonces no era la muy buena educación.

Los ciegos crevillentinos vendedores de prensa también ofrecían lotería, noveltis y el calendario de «Capucho».

Un día se abrió en Crevillente un despacho oficial de lotería, y Toni, un ilicitano muy salado, puso un kiosco de periódicos en la plaza. Aquello fué el principio del fin del tío Ambrosio y del tío Ramón.

Quiénes desde temprana edad sentimos la seducción de la letra impresa, nunca olvidaremos las voces de Ambrosio y de Ramón, que nos llenaban de ilusión, y a cuyo eco acudíamos solícitos en busca de ese alimento espiritual que es la lectura.

GALIANO

Suscripción pro uniformes Unión Musical

	Pesetas
Suma anterior.....	1.100,00
Don José Machado, de Orán.....	500,00
Don Ricardo Tejada Marco, de Barcelona	50,00
Suma y sigue.....	1.650,00

Donativos de los suscriptores especiales de "La Terreta"

	Pesetas
Suma anterior.....	9.109,00
Don José Parres Puig, de Crevillente	100,00
Doña Teresa Davó Candela, de Almagro	24,00
Don Ignacio Soriano Hernández, de Alicante	44,00
Don Santiago Candela Más, de Argel	30,00
Don Francisco García Adsuar, de Callosa de Segura.....	50,00
Suma y sigue.....	9.357,00

«CARMELLES»

Nuestro amigo y colaborador en Sabadell, don José Más Gómez, nos ha hecho obsequio de un lindo folleto con el Programa Oficial de «Carmelles», unos festejos populares que la tejedora ciudad barcelonesa celebra por Pascua de Resurrección.

A semejanza de «les llibrets dels Falles», de Valencia, «les Carmelles» son una especie de canciones con letra alusiva a los temas locales, letras humorísticas y de graciosa ironía, en que se satirizan los fallos municipales, los excesos de la moda, las excentricidades del arte moderno, etc. Los Coros, previa invitación, recorren los comercios y las casas particulares, que dan donativos o publicidad para este folleto, con cuya venta los Coros hacen giras artísticas, excursiones de hermandad, etcétera.

Organiza estos Coros la Agrupación «Talia», de Sabadell, adscrita a la organización de Educación y Descanso.

A la Junta Consultiva del «Talia» pertenece el propio señor Más Gómez, como secretario, y otro crevillentino, don Luis Quesada Más, como vocal primero. Como bien se aprecia, estos crevillentinos han trasplantado a su patria chica de adopción su amor por el canto y las lindas tradiciones populares.

Muy agradecidos al señor Más Gómez por su amable envío.



Redacción y Administración

Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14
MADRID-2

Suscripción anual	50 ptas.
Extranjero	60 »
Número suelto	5 »
» atrasado	6 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID-2

La Terreta

Sr. D. 11
Carlos Hornillos Escribano
Notario
A L O R A
(Málaga)

